que el gobierno fascista de Salazar en el Portugal, hace en homenaje de la "fina flor del pensamiento europeo". En el mes de junio, para las fiestas nacionales de San Antonio, el secretario de la propaganda nacional,—pues la República fascista del Portugal tiene su Goebbels,—recibía en los hoteles lujosos de Lisboa, a Georges Duhamel, Mauriac, Jules Romain, Paul Valery, Maeterlinck, Unamuno, Maetzu y a otros escritores de diferentes países de Europa. "La fina flor del pensamiento europeo" fué regalada con banquetes y paseada por todo el país a fin de que conociera los monumentos más importantes. Duhamel asombró a sus compañeros con sus conocimientos vinícolas; Maritain y Mauriac asistieron a una misa; Maeterlinck declaró que a él le gustaría vivir mucho tiempo, si tuviera la certidumbre de poder contemplar una nueva Edad Media y Unamuno y Ramiro de Maetzu estuvieron a punto de llegar a las manos y de tener un duelo, porque al primero se le ocurrió hablar mal de Alfonso XIII y el monárquico Maetzu defendió al ex monarca español.

Pero la "fina flor del pensamiento europeo" cerró los ojos ante la miseria del pueblo portugués oprimido por una tiranía fascista, en el cual hay un ochenta por ciento de analfabetas. Tampoco dijeron nada de los trabajadores de los campos que ganan salarios miserables y que sólo encuentran ocupación durante cuatro meses del año. Esas son ocupaciones demasiado groseras para el autor del "Cementerio Marino", lo mismo que para el filósofo Maritain. (Duele ver domesticado el viejo Unamuno, al desterrado ayer de su patria por rebelde.)

Vuelvo los ojos a nuestra América Latina. Ignoro casi la actitud del mundo literario en la América del Sur. ¿Será una actitud anodina? ¿Por qué no llega ningún rumor de combatividad a nuestro oído? Yo sé que las masas trabajadoras viven en la miseria en los cafetales, bosques y regiones mineras del Brasil; en las pampas de la Argentina; en las explotaciones del nitrato, del guano y del cobre en Chile; que la Guerra del Chaco desatada por las compañías petroleras—la Standard Oil de los Estados Unidos y la Royal Dutch & Shell de Inglaterra—ha dejado un saldo de 150.000 muertos en Bolivia y Paraguay. En el Perú el indio descendiente de los incas inteligentes, ha sido embrutecido por el católico español y por las poderosas compañías extranjeras que explotan los ricos depósitos de mineral de los Andes; entre unos y otras ha sido llevado a los abismos de la miseria física y moral. Lo mismo ha pasado con el indio del Ecuador. En Venezuela, cuna de la independencia, el pueblo se retuerce bajo la más oprobiosa tiranía, sobre sus llanuras inmensas y a la par de los ricos yacimientos de petróleo. En Colombia, tierra de buenos poetas y excelentes prosistas, la United Fruit Co. y las compañías petroleras sacan jugosas utilidades esprimiendo al suelo y al hombre Y en Panamá, de quien el yanqui ha hecho una encrucijada de caminos, la vida del trabajador se retuerce sudorosa junto al canal por donde pasan tantas riquezas.

¿Qué harán ante la situación de las masas trabajadoras de Sud América, los poetas, novelistas y periodistas de Sud América? Hemos sabido que en el reciente Congreso en París, estuvieron representados Argentina, Chile y Méjico. Veremos qué trascendencia tendrá en la América Latina esta representación.

Ignoro asimismo la actitud del mundo literario en la América Central. Fuera de Salarrué y Claudia Lars en El Salvador y de Rafael Heliodoro Valle de Honduras, no conozco a los poetas, novelistas, cuentistas y periodistas de Centro América. En este momento comprendo que es un descuido imperdonable. Con el arte pasa en estos países del istmo como con sus productos; hay poco intercambio de una y otros. Por ciertas referencias pienso que la vida intelectual de las cinco

Repúblicas es más o menos la misma. El imperialismo yanqui lo único que ha hecho prosperar en nuestros dominios espirituales es la venalidad. ¿Qué ha sido de la inteligencia privilegiada del pueblo nicaragüense? No ha podido retoñar entre la opresion yanqui y el servilismo criollo en el poder. Pudo florecer el genio romántico de Darío, pero quizá ahogará al poeta rebelde que trate de cantar el combate de hoy entre estos pueblos que quieren trabajar y vivir, y el imperialismo yanqui que manda al dólar a comprar intelectuales y ametralladoras a asesinar las masas que se rebelan. ¿Y en la república feudal de El Salvador? Allí el indio hambriento y humillado se ha quedado sin fuerzas después de la matanza de 17.000 personas acusadas de Comunismo en 1932, porque se levantaron contra quienes les negaban todo derecho a la vida. Entre los intelectuales salvadoreños no se vislumbra, después de la muerte de Masferrer, el intelectual que los defienda. En Guatemala, a todo pensamiento viril y rebelde contra la tiranía de Ubico que tiene las simpatías del Departamento de Estado, se le calla con cárcel y con balas. En Honduras y en Costa Rica, la United Fruit Co y el capitalismo criollo manejan la política: en Costa Rica amaestran conciencias de intelectuales como quien amansa perros para el circo, y en Honduras explotan el arrojo del pueblo en favor de sus intereses.

Analizo las manifestaciones de la literatura en torno mío. Entre los artículos del credo costarricense está el de que Costa Rica es la Atenas de América. No sé si tal aseveración se reduce a los límites de la América Central o se extiende pomposamente a todo el continente. En el extranjero quizá hayan creído que esa afirmación rotunda tenía visos de verdad, por las publicaciones de García Monge: "ARIEL", "CONVIVIO", "REPERTORIO AMERICANO". Pero es que en el extranjero ingnoran que aquí los cortesanos del gobierno, cuyas habilidades espirituales se reducen la malicia de tío Conejo y el chiste verde, se burlan de las publicaciones de García Monge. ¿Costa Rica la Atenas de América? Nosotros siempre hemos ocultado nuestra pequeñez con pintorescas baladronadas.

¿En dónde están las manifestaciones del arte literario en Costa Rica? Aquí y allá signos esporádicos de independencia y oposición contra la injusticia entronizada. Fuera de Juan del Camino y de Vicente Sáenz que han atacado los destacamentos del imperialismo yanqui que operan en estas Américas, y de Mario Sancho y Abelardo Bonilla y Antonio Zelaya que escriben sus artículos de periódico con el oído atento a la realidad que nos rodea, no hay más señales de preocupación por los problemas sociales entre nuestros escritores.

Vicente Sáenz ha hecho su intensa labor en el extranjero, usando de la revista, el libro, la tribuna, el periódico y la cátedra universitaria. Juan del Camino ha sido aquí, en este ambiente, desde hace unos cuatro años, el más constante en fustigar los manejos del imperialismo yanqui en Costa Rica y al criollo vendido a este imperialismo. Después, José Marín Cañas es un buen novelista. Su última novela "El Infierno Verde" revela fuerza inteligente para enfrentarse al momento actual de la América Hispana. ¿Lo hará o preferirá poner la energía de su ingenio artístico a hilar tramas románticas a los pies de Onfale? Carlos Salazar Herrera es un cuentista nuestro que busca sus temas en la cantera del pueblo. Escribe con cristalina sencillez y el tiempo nos dirá si sus virtudes artísticas han servido para distraer los ocios del burgués diletante o para ayudar a liberar a la clase trabajadora. Moisés Vincenzi tiene un poder crítico extraordinario, pero lo deja al servicio—como en su último libro "Pierre de Monval"—de sus pequeñas pasiones personales y olvida toda su filosofía, ante situaciones sin trascendencia, como aquella en que el autor de "La Crítica de la Razón Pura" se enfurece contra la tripulación hambrienta que se comió los dulces que venían en el barco expresamente para regalo del paladar de Kant. Pienso en lo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.